

CICLO DE GRANDES AUTORES E INTÉRPRETES DE LA UAM

## Poética y alquímica fusión de culturas

**Madrid. Auditorio Nacional.** 15-XII-2018. La Grande Chapelle. Director: Albert Recasens. *El nacimiento en las tres Culturas.*

EN esta ocasión, y de la mano de la Universidad Autónoma de Madrid, La Grande Chapelle ha penetrado en territorios poco hollados que nos han abierto los oídos y la mente, a lo largo de una sesión maratónica, sin descanso, de más de una hora y media, dividida en cinco apartados: *El recuerdo del pasado: El paraíso perdido; El despertar de los sentidos, Los desposorios, El nacimiento y La tierra de acogida.* Un bellissimo programa que se enhebraba en torno a esa idea de la natividad y del origen de la vida enmarcado en el ámbito de las culturas musulmana, judía y cristiana. El tiempo pasado, el despertar de los sentidos, el ritual de la boda (con los cantares a la novia) y el hecho del nacimiento mismo desfilaron ante nuestros oídos en una lenta y gratificante sucesión.

Un fresco, bien comentado en el programa de mano por Recasens, situado en torno a 1.500, en el que hallamos cánticos sefardíes (baladas, cantos de boda, nanas) y obras polifónicas de los reinos cristianos (villancicos, romances profanos). Encontramos piezas en forma de nuba (reguladas a partir de un modo o escala) y piezas en dialecto argelino enlazadas por episodios instrumentales. Las vihuelas de arco, vihuela de mano/laúd y arpa

combinan y se alternan con la koultral, el 'ud o el qanun. Con un resultado que habría que calificar de exquisito y por momentos adormecedor, tal es la capacidad de ensimismamiento a la que llegamos siguiendo los melismas, las danzas, los caracoleos, las frescas resonancias de unas y otras músicas.

Para que así fuera se necesitaba un equipo mixto de categoría. Y lo hubo. Por un lado, el conjunto propiamente dicho de La Grande Chapelle, con sus viellas, su laúd, su guitarra, sus cinco cantores, de cuyos nombres nada se decía en el programa de mano. Y eso que como solista de estos últimos figuraba el contratenor alemán Franz Vitzthum, de bien timbrado y afinado instrumento, que hizo algunos solos muy bellos, como el de *A los maitines eran del Cancionero de la Colombina*. Colaboraron, desde la parte sefardí, las cantantes Beihdja Rahal, de timbre opaco y buena articulación (que manejó también la koultra) y François Atlan, de sonoridades más soleadas y agudas, Nadji Hamma ('ud, el laúd árabe) y Nidhal Jaoua (qanun, suerte de cítara).

Recasens, enhiesto, sobrio, sereno, organizó ese manso discurrir a la perfección sin un solo fallo. El público, que abarrotaba la sala, siguió —toses aparte— muy atento el

ALBERT  
RECASENS



Noah Shaye

concierto y aplaudió unánime después de la última pieza, el hermoso *Laudate pueri* a cuatro voces del *Cancionero de Palacio*, con el pequeño coro instalado en el palco y con la participación en singular fusión de los intérpretes sefardíes.

ARTURO REVERTER